

 **REY
D**ESNUDO 
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Laborie, Lionel: *Enlightening Enthusiasm. Prophecy and Religious Experience in Early Eighteenth-Century England*, Manchester, Manchester University Press, 2015.

Andrés Gattinoni

Universidad Nacional de San Martín / CONICET

andres.gattinoni@unsam.edu.ar

Fecha de recepción: 09/11/2016

Fecha de aprobación: 21/11/2016

I

La palabra *fanatismo* resuena a diario en los debates públicos, tanto a nivel local como internacional. Es un concepto que parece sintetizar la oposición total a los valores morales y políticos hegemónicos en las sociedades occidentales. El fanático no actúa de acuerdo a la razón sino a imperativos ideológicos o religiosos derivados de una interpretación parcial de la realidad que produce una verdad en abierta contradicción con la autoridad. Incluso cuando no supone una amenaza directa al orden social, el fanatismo aparece como una negación de aquella máxima ilustrada que reivindica el triunfo del mejor argumento y, por lo tanto, el fanático queda excluido de participar en el debate en la esfera pública¹.

1 Esta no es, por supuesto, la única connotación de la palabra *fanatismo*, que en la actualidad se usa también para designar un tipo de relación afectiva particular con objetos culturales. Para un estudio sobre el tema y un estado de la cuestión sobre la bibliografía que ha abordado el fanatismo en estos términos, véase Benzecry, Claudio E.: *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, especialmente pp. 33-35.

La publicación de *Enlightening Enthusiasm* del historiador británico Lionel Laborie constituye un aporte para reflexionar acerca del entramado conceptual que está en los orígenes del pensamiento ilustrado, así como en las relaciones entre razón y fervor y en los límites de la tolerancia religiosa. En inglés, el adjetivo *fanatic* comenzó a utilizarse hacia 1660, durante la restauración del poder monárquico que sucedió a la revolución inglesa². Formaba parte del vocabulario conservador que buscaba poner en orden una sociedad convulsionada por la guerra civil, en la que se habían enfrentado el rey y la Iglesia de Inglaterra con el Parlamento y el New Model Army. Junto a ese término, un sinónimo que se utilizaba más a menudo en los siglos XVII y XVIII era *enthusiast* (“entusiasta”). Fanáticos y entusiastas eran formas despectivas de describir a los puritanos y a los miembros de una variedad de sectas radicales que componían las filas del bando republicano y el ala radical de la revolución³. Desde entonces, ambos términos están asociados de manera ambigua al engaño (tanto a quien engaña como a quien es engañado) y a la locura (a la irracionalidad, pero también a una patología que puede inspirar compasión).

La palabra *entusiasmo* tenía por entonces una historia extensa como significante de experiencias de contacto personal con lo divino. Sin embargo, fue a partir de las guerras de religión —y en Inglaterra, de la guerra civil entre realistas y republicanos— que se generalizó el uso del término para descalificar a quienes desafiaban a la autoridad. En la cultura inglesa, su alcance fue ampliándose para convertirse en uno de los insultos más frecuentes en el siglo XVIII. Por entonces ya no hacía referencia sólo a la disidencia religiosa, sino más genéricamente a un intento de acceso a la verdad que amenazaba al consenso y la preservación del orden⁴. En virtud de este rol que jugaba el entusiasmo en los debates políticos de los siglos XVII y XVIII, John Pocock lo definió como la antítesis de la Ilustración⁵.

2 Esta observación fue hecha por Shapin, Steven y Schaffer, Simon: *Leviathan and the Air Pump. Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*, Princeton, Princeton University Press, 1985, p. 285.

3 Christopher Hill se ocupó brevemente de aquellos sujetos desestimados a menudo como lunáticos (*lunatic fringe*) en su obra clásica acerca de las ideas radicales en la revolución inglesa. Véase Hill, Christopher: *The World Turned Upside Down. Radical Ideas During the English Revolution*, Londres, Penguin, 1991, cap. 13.

4 En el siglo XVII, el concepto de entusiasmo fue empleado en los debates de la filosofía natural y también en la crítica de los estilos retóricos ornamentados, la cual tuvo una profunda influencia en la escritura neoclásica. Sobre estos dos temas, véanse respectivamente Shapin y Schaffer, *op. cit.*, cap. 3 y George Williamson, “The Restoration Revolt Against Enthusiasm”, en *Studies in Philology*, Vol. 30, No. 4, 1933, pp. 571-603.

5 Pocock, John G. A., “Enthusiasm: The Anti-Self of Enlightenment”, en *Huntington Library Quarterly*, Vol. 60, No. 1/2, Enthusiasm and Enlightenment in Europe, 1650-1850, 1997, pp. 7-28.

II

Lionel Laborie aborda este problema a partir de un caso particular, el de los “Profetas Franceses”: un movimiento religioso que se desarrolló en Inglaterra en los primeros años del siglo XVIII a partir de un grupo peculiar de hugonotes que cruzaron el Canal de la Mancha escapando de la represión en la región de las Cevenas, luego de la revocación del Edicto de Nantes.

La publicación está basada en la tesis doctoral del autor, defendida en 2010⁶. El lustro de maduración e investigación adicional dan como resultado un libro sólido, fundado en un análisis preciso de un extenso corpus documental y que plantea, a partir de un objeto de estudio circunscrito, preguntas sobre problemas más amplios de la cultura y la sociedad inglesa de principios del siglo XVIII. Este último aspecto queda de manifiesto en el título del libro que, a diferencia del de su tesis, no hace ninguna referencia al caso concreto de los Profetas Franceses.

La obra está estructurada en seis capítulos, a los que se suman la introducción, la conclusión y un extenso apéndice que sistematiza en una tabla la información de 665 miembros del movimiento, con su fecha de ingreso, años de nacimiento y muerte, procedencia, ocupación y conexiones entre sí. Esta organización del texto produce una ampliación progresiva del foco y la escala de análisis, desde el grupo de los Profetas Franceses hasta las relaciones entre entusiasmo e Ilustración.

La introducción es breve y plantea los problemas que abordará el libro avanzando de lo general a lo particular. Está dividida en cuatro secciones. En las primeras dos aborda, respectivamente, las definiciones de Ilustración y entusiasmo. Luego, presenta al movimiento de los Profetas Franceses y, por último, describe el enfoque empleado en el libro y la organización de los capítulos.

Como expresa el título de la obra, el eje problemático en el cual se inscribe *Enlightening Enthusiasm* es el de la relación ya postulada por Pocock entre Ilustración y entusiasmo. Respecto del primero de estos elementos, durante las últimas décadas, la historiografía ha tendido a enfatizar

6 Laborie, Lionel: *The French Prophets: A Cultural History of Religious Enthusiasm in Post-Toleration England, 1689-1730*, tesis doctoral, Universidad de East Anglia, 2010.

la diversidad tanto en términos nacionales como ideológicos⁷. Así, de un modelo de una única Ilustración centrada en las ideas de los *philosophes*, consagradas luego en la Revolución Francesa, se ha pasado a la reivindicación de ilustraciones en plural. En cada país, este movimiento adoptó características específicas. Respecto de Gran Bretaña, que es el principal espacio que ocupa a Laborie, esto ha permitido distinguir la especificidad de una ilustración inglesa que, nacida en torno de la Revolución Gloriosa, enfatizó los derechos naturales y las reformas del gobierno, la cual a su vez se distinguía de la escocesa, más liberal y preocupada por el bien común. Al mismo tiempo, permitió discutir la existencia o no de una ilustración británica y sus vínculos con las instancias continentales⁸. Por otra parte,

la Ilustración europea ha sido deconstruida en los años recientes en innumerables variantes tanto al interior como entre estas fronteras nacionales: desde entonces puede ser descripta como radical, pragmática, urbana, democrática o popular, pero también racista, postcolonial, industrial, médica, religiosa, teológica, católica, judía, rosacruz, feminista o libertina, entre otras cosas (p. 2)⁹.

El argumento de Pocock —y abonado por Laborie— acerca de que el entusiasmo era la antítesis (el *anti-self*) de la Ilustración parte de definir como premisa básica de los movimientos ilustrados europeos la voluntad de prevenir nuevas guerras de religión como las de los siglos XVI y XVII¹⁰. El término “entusiasmo” deriva del griego *entheos*, que hace referencia a la inspiración di-

7 Es cierto que uno de los debates más profundos y recientes sobre la Ilustración se desató a partir del intento de Jonathan Israel de proponer una nueva síntesis unificadora bajo la noción de “ilustración radical”. Véanse Israel, Jonathan: *Radical Enlightenment: Philosophy and the Making of Modernity, 1650-1750*, Oxford, Oxford University Press, 2001; Israel, Jonathan: *Enlightenment Contested: Philosophy, Modernity, and the Emancipation of Man, 1670-1752*, Oxford, Oxford University Press, 2006; Israel, Jonathan: *Democratic Enlightenment: Philosophy, Revolution, and Human Rights, 1750-1790*, Oxford, Oxford University Press, 2011. Uno de los comentarios críticos al esfuerzo de Israel fue realizado por Lilti, Antoine: “Comment écrit-on l’histoire intellectuelle des Lumières? Spinozisme, radicalisme et philosophie”, en *Annales, Histoire, Science Sociales*, Año 64, No. 1, 2009, pp. 171-206. Probablemente a causa de las variadas respuestas que estimuló, en el estado de la cuestión de Laborie la obra de Israel aparece como una más de las interpretaciones que en los últimos años han saturado de sentido al concepto de Ilustración.

8 Respecto de la profusa bibliografía sobre esta temática, a las numerosas referencias que incluye Laborie en las notas 5 a 8 de su introducción correspondería agregar otras dos obras clásicas: Venturi, Franco: *Utopia e riforma nell’illuminismo*, Turín, Einaudi, 1970 (recientemente editado en castellano: *Utopía y reforma en la ilustración*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014) y Porter, Roy y Teich, Mikuláš: *The Enlightenment in National Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

9 Todas las traducciones son propias.

10 La tesis de Pocock sobre la Ilustración está en la base de su proyecto más ambicioso y reciente, consagrado a la memoria de Franco Venturi, donde realiza un pormenorizado análisis de los diversos contextos significativos en los que se inscribió el *Decline and Fall of the Roman Empire* de Edward Gibbon. Pocock, John G. A.: *Barbarism & Religion*, 6 vols., Cambridge, Cambridge University Press, 1999-2015. En el volumen 1, argumenta que la Ilustración “puede

vina, la absorción de un aliento o aire (*pneuma* en griego, o *spiritus* en latín) sobrenatural. Esta experiencia de comunión íntima y personal con la divinidad implicaba, como en el caso de las pitonisas délficas, el acceso a ciertas capacidades extraordinarias, principalmente la profecía, la tauromurgia y la glosolalia. Desde tiempos de Lutero, la noción de entusiasmo (en alemán, *Schwärmer*) comenzó a utilizarse de forma despectiva para referirse al fenómeno de la reforma radical: la eferescencia de sectas anabaptistas cuyos miembros afirmaban ser poseídos por el Espíritu Santo y proclamaban una relación exclusiva con Dios, que conducía al cuestionamiento de toda forma de autoridad¹¹. “El Entusiasmo era, por consiguiente, fundamentalmente transgresor. En síntesis, representaba a la Reforma fuera de control (eclesiástico)” (p. 3).

En Inglaterra, como se mencionó, la proliferación de este tipo de experiencias y del uso del término “entusiasmo” como insulto se remontan al período revolucionario. En este sentido, la historiografía ha argumentado que la Ilustración inglesa surgió a mediados del siglo XVII en respuesta a la proliferación del entusiasmo. Sin embargo, este énfasis en el advenimiento del racionalis-

ser caracterizada de dos modos: primero, como la emergencia de un sistema de estados, fundados en la sociedad y la cultura civil y comercial, que pudiera permitir a Europa escapar a las guerras de religión sin caer bajo la hegemonía de una única monarquía; segundo, como una serie de programas para reducir el poder tanto de las iglesias como de las congregaciones para perturbar la paz de la sociedad civil amenazando su autoridad” (Pocock, 1999, *op. cit.*, p. 7). Recientemente William Cavanaugh ha discutido con Pocock y otros autores, para afirmar que la contraposición entre secularización y violencia religiosa es un mito creado por Occidente. Véase Cavanaugh, William T.: *The Myth of Religious Violence*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

- 11 El trabajo de Laborie se suma a una extensa bibliografía que ha abordado el problema del entusiasmo, especialmente en Inglaterra. Véanse Williamson, *op. cit.*; Knox, Ronald Arbuthnott: *Enthusiasm: A Chapter in the History of Religion, with Special Reference to the XVII and XVIII Centuries*, Oxford, Oxford University Press, 1950; Tucker, Susie I.: *Enthusiasm: A Study in Semantic Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972; Burnham, Frederic B.: “The More-Vaughan Controversy: The Revolt Against Philosophical Enthusiasm”, en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 35, No. 1, 1974, pp. 33–49; Heyd, Michael: “The Reaction to Enthusiasm in the Seventeenth Century: Towards an Integrative Approach”, en *The Journal of Modern History*, Vol. 53, No. 2, 1981, pp. 258–280; Mavrodes, George I.: “Enthusiasm”, en *International Journal for Philosophy of Religion*, Vol. 25, No. 3, 1989, pp. 171–86; Heyd, Michael: “Be Sober and Reasonable”. *The Critique of Enthusiasm in the Seventeenth and Early Eighteenth Centuries*, Leiden, Brill, 1995; Pocock, *op. cit.*; Fouke, Daniel Clifford: *The Enthusiastical Concerns of Dr. Henry More: Religious Meaning and the Psychology of Delusion*, Leiden, Brill, 1997; Klein, Lawrence Eliot: “Sociability, Solitude, and Enthusiasm”, en *The Huntington Library Quarterly*, Vol. 60, No. 1, 1997, pp. 153–177; Klein, Lawrence Eliot y La Vopa, Anthony J. (eds.): *Enthusiasm and Enlightenment in Europe, 1650-1850*, San Marino, Huntington Library, 1998; Sobre el concepto de “Schwärmer”, véase La Vopa, Anthony J.: “The Philosopher and the ‘Schwärmer’: On the Career of a German Epithet from Luther to Kant”, en *Huntington Library Quarterly*, Vol. 60, No. 1/2, 1997, pp. 85–115; Para un análisis del entusiasmo español que pone en perspectiva los enfoques centrados en el protestantismo, véase Keitt, Andrew: “Religious Enthusiasm, the Spanish Inquisition, and the Disenchantment of the World”, en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 65, No. 2, 2004, pp. 231–250.

mo a menudo ha ocultado aspectos relevantes de las creencias y la cultura religiosa inglesas del largo siglo XVIII¹². El caso de los Profetas Franceses estudiado por Laborie contribuye a visibilizar la complejidad del paisaje religioso inglés de principios de siglo.

III

El primer capítulo de *Enlightening Enthusiasm* reconstruye el trayecto de los Profetas Franceses desde su origen en el Languedoc hasta Londres. El autor narra el desarrollo de la persecución religiosa en Francia a partir de la asunción de Luis XIV y las características que adoptó la resistencia de los calvinistas en la región de las Cevenas. Allí habitaba un grupo minoritario de hugonotes con características particulares que los distinguían del resto: tenían un origen rural, menos educado y más humilde y se reconocían como herederos de los cátaros. El relato permite ubicar las manifestaciones proféticas de los *Camisards* —como se conoció a los rebeldes— en su contexto

12 La obra paradigmática acerca de la declinación de las creencias sobrenaturales en Inglaterra es Thomas, Keith: *Religion and the Decline of Magic. Studies in Popular Beliefs in 16th and 17th Century England*, Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1971. Allí las últimas décadas del siglo XVII aparecían como el inicio en territorio inglés del proceso de desencantamiento del mundo que Max Weber había visto como raíz de la modernidad. Trabajos más recientes citados por Laborie han ido en sentido contrario, enfatizando la persistencia del esoterismo y la creencia en milagros y profecías en el siglo XVIII, e incluso afirmando la existencia de una “Ilustración mística”: Garrett, Clarke: “Swedenborg and the Mystical Enlightenment in Late Eighteenth-Century England”, *Journal of the History of Ideas*, Vol. 45, No. 1, 1984, pp. 67-81; Shaw, Jane: *Miracles in Enlightenment England*, New Haven, Yale University Press, 2006; Juster, Susan: *Doomsayers: Anglo-American Prophecy in the Age of Revolution*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2006; Monod, Paul K.: *Solomon’s Secret Arts: The Occult in the Age of Enlightenment*, New Haven, Yale University Press, 2013. En términos más generales, vale la pena mencionar que la idea de una Inglaterra crecientemente secular a partir de la Revolución Gloriosa está en línea con el relato clásico de la historiografía *whig*. En ese sentido, el revisionismo británico ha procurado desarticular esa narrativa hablando, por ejemplo, de un Estado confesional de *ancien régime* en el largo siglo XVIII. Véase al respecto, Clark, Jonathan C. D.: *English Society: 1660-1832. Religion, Ideology and Politics during the Ancient Regime*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985. También en otros campos se han dado discusiones similares. En la historia de la psiquiatría, Michael MacDonald, siguiendo a Thomas, argumentó que la medicalización del entusiasmo en Inglaterra (de la cual se ocupa Laborie en su último capítulo) fue fundamental para la secularización de la psicopatología médica y de las ideas acerca del suicidio. Véanse MacDonald, Michael: “Religion, Social Change, and Psychological Healing in England, 1600-1800”, en Sheils, William J. (ed.): *The Church and Healing*, Oxford, Basil Blackwell, 1982, pp. 101-126; Porter, Roy: “The Rage of Party: A Glorious Revolution in English Psychiatry?”, en *Medical History*, Vol. 7, No. 1, Enero 1983, pp. 35-50; MacDonald, Michael: “The Secularization of Suicide in England 1660-1800”, en *Past & Present*, No. 111, 1986, pp. 50-100. Esta perspectiva ha sido discutida, entre otros por Gowland, Angus: “The Problem of Early Modern Melancholy”, *Past & Present*, No. 191, Mayo 2006, pp. 77-120 y Schmidt, Jeremy: *Melancholy and the Care of the Soul. Religion, Moral Philosophy and Madness in Early Modern England*, Hampshire, Ashgate, 2007.

francés y europeo. Asimismo, describe el derrotero de Durand Farge, Jean Cavallier y Elie Marion, los tres profetas que llegarían en el verano de 1706 a Londres, donde proclamarían predicciones apocalípticas entre la comunidad local de refugiados hugonotes y conseguirían un número considerable de seguidores ingleses.

Las características de este grupo se desarrollan en el capítulo siguiente, que es donde mejor se evidencia el detallado conocimiento que Laborie tiene de sus fuentes. Aquí se despliegan los resultados de una investigación prosopográfica de los integrantes del movimiento —cuyos datos aparecen sistematizados en el apéndice— la cual le permite describir su formación, composición y organización. Este análisis complementa los estudios anteriores de Hillel Schwartz a partir de la incorporación de nuevas fuentes, entre las que se destacan los registros del juicio a Elie Marion y seis volúmenes manuscritos con información de las asambleas de los Profetas Franceses¹³.

Tomando en cuenta las ocupaciones y el rol social de los miembros, Laborie muestra que, lejos de ser un grupo marginal, estaban bien integrados a la comunidad y que las creencias milenaristas eran un rasgo ampliamente extendido en la sociedad inglesa de principios del siglo XVIII. El autor le dedica también algunas páginas al rol de las mujeres dentro del movimiento, que constituían aproximadamente la mitad de la membresía. A diferencia de otros grupos contemporáneos, ellas participaban de las mismas asambleas que los hombres y tenían las mismas probabilidades de ser “Instrumentos del Espíritu” para la profecía. Sin embargo, no se les permitía predicar ni interpretar las Escrituras. Finalmente, en función de la heterogeneidad confesional, social y nacional del grupo, Laborie argumenta que más que una secta disidente, los Profetas Franceses eran una asociación ecuménica socialmente transgresora. Respecto de esto último señala que “su entusiasmo era subversivo no sólo por su forma convulsiva, sino porque afectaba a las élites tanto como a las masas”. Aludiendo a la obra clásica de Christopher Hill, agrega que “si el radicalismo revolucionario de la guerra civil había buscado ‘poner al mundo de cabeza [turn the world upside down]’, el entusiasmo del siglo XVIII se convirtió en el síntoma de una enfermedad social que potencialmente podía darlo vuelta de adentro hacia afuera [turn it inside out]” (p. 67).

13 Schwartz, Hillel: *The French Prophets: The History of a Millenarian Group in Eighteenth-Century England*, Berkeley, University of California Press, 1980. Otro trabajo que analiza la diáspora entusiasta desde Francia a Inglaterra y desde allí a Estados Unidos, con énfasis en el caso de los Shakers, es Garrett, Clarke: *Spirit Possession and Popular Religion. From the Camisards to the Shakers*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1987 (reeditado en 1998 por la misma editorial bajo un nuevo título: *Origin of the Shakers. From the Old World to the New World*).

El capítulo tres indaga en las creencias y las prácticas de los Profetas Franceses y, a partir de ello, describe el modo en que se integraron en el paisaje religioso inglés del siglo XVIII. Laborie vuelve a destacar la vitalidad de una tradición milenarista compartida por disidentes y anglicanos aún después de la Restauración de 1660 y el Acta de Tolerancia de 1689. En ese marco, el apocalipticismo de los *Camisards* se fusionó con las agitaciones de los cuáqueros y el universalismo de la *Philadelphian Society for the Avancement of Divine Philosophy*¹⁴ para crear un movimiento ecuménico que, a diferencia de las sectas radicales del siglo XVII, promovía una reforma más espiritual que temporal. Reivindicando una genealogía del entusiasmo paleocristiano desde el apóstol Pablo hasta el montanismo¹⁵, los Profetas Franceses se apropiaron del epíteto despectivo y sostuvieron que las experiencias religiosas de inspiración neumática eran parte de la esencia del cristianismo. Esta perspectiva contradecía la ortodoxia cesacionista que proclamaba que las posesiones espirituales habían finalizado con la era apostólica. Para los Profetas, los milagros eran esenciales porque evidenciaban que Dios se comunicaba a través de ellos, allanaban el camino al Milenio y convertían a los incrédulos a la iglesia verdadera. Esto condujo al evento público más espectacular del movimiento, y también su fracaso más grande: el intento de resurrección del Dr. Thomas Emes, para el cual se estima que unas veinte mil personas asistieron el 25 de mayo de 1708 al cementerio disidente de Bunhill Fields, donde finalmente los líderes religiosos no se presentaron.

La irrupción pública del movimiento es, precisamente, el tema del cuarto capítulo que es abordado a partir de la repercusión de sus asambleas y de la guerra de panfletos que desataron. Este segundo punto tiene una doble relevancia. Por un lado, busca cuestionar la imagen de una esfera pública secular propuesta por Jürgen Habermas¹⁶. Por el otro, repone el contexto polémico

14 La *Philadelphian Society for the Avancement of Divine Philosophy* era una sociedad ecuménica inspirada en la teosofía de Jacob Böhme, organizada en torno de la figura matriarcal de Jane Lead, “una carismática viuda ciega cuyas visiones traducían y diseminaban a través de las naciones protestantes” (p. 80). Luego de su muerte en 1704, la Sociedad se desmoronó, pero algunas de sus figuras más prominentes se incorporaron a los Profetas Franceses.

15 El montanismo fue un movimiento herético tardoantiguo que en el siglo II reivindicó la centralidad de la profecía y la experiencia religiosa contra la creciente institucionalización del cristianismo (pp. 91-92).

16 Habermas, Jürgen: *Strukturwandel der Öffentlichkeit: Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Fráncfort, Suhrkamp Verlag, 1962. Para una revisión histórica más actual, cfr. Van Horn Melton, James: *The Rise of the Public in Enlightenment Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001 y Lake, Peter y Pincus, Steven: *The Politics of the Public Sphere in Early Modern England*, Manchester, Manchester University Press, 2007.

específico en el que estaban escribiendo autores canónicos de la literatura y la filosofía de principios del siglo XVIII como Jonathan Swift¹⁷ y, sobre todo, el tercer conde de Shaftesbury quien redactó su “Letter Concerning Enthusiasm” en respuesta al desafío de los Profetas Franceses¹⁸. Si bien la tradición anti-entusiasta que describe Laborie es conocida (pp. 138-141), su aporte consiste en destacar el rol que jugaron los *Camisards* en su recuperación. Así, “promoviendo una experiencia religiosa desregulada y liberadora en la esfera pública, los entusiastas actuaron, en otras palabras, como un motor de la Ilustración, es decir, como la antítesis de lo que definimos como modernidad” (p. 154).

Avanzando hacia problemas más generales de la sociedad inglesa ilustrada, el capítulo cinco aborda las respuestas políticas al entusiasmo en la era posterior al Acta de Tolerancia de 1689. Para ello, el punto de partida es el juicio por blasfemia a Elie Marion que es analizado en comparación con otros procesos similares. A pesar de haber resultado en un veredicto atípicamente indulgente, su análisis le permite a Laborie observar la colaboración de la comunidad hugonota londinense con el gobierno inglés para acusar a los *Camisards*, así como las tensiones entre Whigs y Tories acerca del escenario religioso posterior a la Revolución Gloriosa. En ese marco, la acción pública de los entusiastas significó un desafío a la autoridad y a los límites de la tolerancia religiosa. Sin embargo, el autor señala que en el curso del siglo XVIII el tratamiento del problema fue virando hacia un paradigma médico.

17 La bibliografía sobre la relación de Swift y el discurso anti-entusiasta es extensa. Véanse Webster, Clarence M.: “Swift's Tale of a Tub Compared with Earlier Satires of the Puritans”, en *PMLA*, Vol. 47, No. 1, Mar. 1932, pp. 171-178; Webster, Clarence M.: “Swift and Some Earlier Satirists of Puritan Enthusiasm”, en *PMLA*, Vol. 48, No. 4, Dic. 1933, pp. 1141-1153; Webster, Clarence M.: “The Satiric Background of the Attack on the Puritans in Swift's a Tale of a Tub”, en *PMLA*, Vol. 50, No. 1, Mar. 1935, pp. 210-223; Harth, Phillip: *Swift and Anglican Rationalism. The Religious Background of 'A Tale of a Tub'*, Chicago, The University of Chicago Press, 1961; Canavan, Thomas L.: “Robert Burton, Jonathan Swift, and the Tradition of Anti-Puritan Invective”, en *Journal of the History of Ideas*, Vol. 34, No. 2, Abr.-Jun. 1973, pp. 227-242; Sena, John: “Melancholic Madness and the Puritans”, en *Harvard Theological Review*, Vol. 66, No. 3, Jul. 1973, pp. 293-309. Crider, J. R.: “Dissenting Sex: Swift's 'History of Fanticism'”, en *Studies in English Literature, 1500-1900*, Vol. 18, No. 3, Verano 1978, pp. 491-508; Thornton, Tim: *Prophecy, Politics and the People in Early Modern England*, Woodbridge, The Boydell Press, 2006, pp. 99-102; Gattinoni, Andrés: “Vientos de cambio: melancolía y modernidad en la obra de Jonathan Swift”, en *Eadem Utraque Europa*, Año 12, No. 17, Agosto 2016, pp. 109-140.

18 Sobre Shaftesbury los trabajos más relevantes son los de Lawrence Klein, particularmente: *Shaftesbury and the Culture of Politeness. Moral discourse and cultural politics in early eighteenth-century England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994 y “Sociability, Solitude, and Enthusiasm”, en *Huntington Library Quarterly*, Vol. 60, No. 1/2, 1997, pp. 153-177.

Esa medicalización del entusiasmo es el tema del capítulo final; un aspecto clave de la relación entre entusiasmo e Ilustración, y de la cultura británica del siglo XVIII. Abrevando en una mayor proporción de fuentes secundarias que en los primeros apartados, Laborie repone el contexto secular donde fueron surgiendo nuevas teorías, tratamientos y asilos para enfermos mentales, al mismo tiempo que se popularizó la noción —compartida en el continente— de que la melancolía era un mal inglés y que los isleños eran especialmente proclives al suicidio¹⁹. En este punto, el autor realiza dos aportes. Por un lado, sostiene que, si bien los clérigos y los filósofos de la Restauración ya utilizaban terminología médica en contra de los entusiastas, fue recién en el siglo XVIII que los galenos ingleses comenzaron a preocuparse por el tema, mucho después que sus colegas continentales. Por el otro, muestra que los Profetas Franceses fueron un punto de referencia central en el debate médico. “Así, el entusiasmo”, señala Laborie,

como problema social creciente contribuyó indirectamente a la emergencia de una medicina de la mente durante la primera mitad del siglo XVIII. La taxonomía convencional fue progresivamente revisada a lo largo de este período, degradando así al entusiasmo a una manía religiosa, mientras que la melancolía se gentrificó como una aflicción autodenominada insular y elitista: el mal inglés (p. 231).

En la conclusión, Laborie recapitula sus argumentos y vuelve sobre la relación entre entusiasmo e Ilustración. Su análisis del caso de los Profetas Franceses sugiere que, en ocasiones, ambos iban de la mano. Por lo tanto, reafirma la necesidad de evitar las dicotomías entre fe y razón y entre patricios y plebeyos. No sólo algunas prominentes figuras iluministas (como Descartes, Pascal, Netwon o Rousseau) experimentaron revelaciones místicas sino que, en contra de los abordajes que minimizan al entusiasmo como un fenómeno de “religiosidad popular”, la prosopografía del movimiento estudiado por Laborie muestra un sólido núcleo de miembros acaudalados de la clase media urbana y también la presencia de *fellows* de la Royal Society. Así, el autor carga nuevamente contra Habermas afirmando que “más que una secularización de la esfera pública, el siglo

19 En este capítulo, Laborie aborda temas como la melancolía en el discurso anti-entusiasta, las primeras teorías neurológicas, el surgimiento del mal inglés y la proliferación de asilos públicos y privados para enfermos mentales. Sobre todos ellos la bibliografía es muy abundante para citarla aquí. Parte de ella ya ha sido mencionada (sobre todo en las notas 11, 12 y 17). Por su relevancia historiográfica hay que mencionar también Porter, Roy: *Mind-Forg'd Manacles. A History of Madness in England from the Restoration to the Regency*, Londres, Penguin, 1987.

XVIII vio en realidad una interacción constante entre razón y religión” (p. 249) y que muchos de los rasgos que hoy se reivindican de la modernidad (incluyendo la abolición de la esclavitud, el sufragio universal y la libertad de conciencia) fueron promovidos inicialmente por aquellos a quienes la Ilustración en algún momento catalogó como entusiastas.

IV

La publicación de *Enlightening Enthusiasm* de Lionel Laborie constituye una contribución significativa para los estudios sobre el siglo XVIII. Enfocándose en los Profetas Franceses agrega fuentes y argumentos al análisis de un caso relativamente descuidado por la historiografía. Al abordar la cuestión de la tradición disidente y los límites de la tolerancia aporta antecedentes y preguntas para el estudio de los diversos movimientos religiosos que se desarrollaron en Gran Bretaña a lo largo del siglo XVIII. Por otra parte, tratándose de un colectivo que se constituye en su paso a través del Canal de la Mancha y que establece vínculos con las redes de protestantes continentales, habilita indagaciones en clave transnacional, a tono con las tendencias más recientes en la academia²⁰. Por último, al poner en primer plano la relación entre entusiasmo e Ilustración contribuye a la investigación de ese vínculo problemático que se encuentra en los orígenes de la modernidad.

En efecto, el interés de indagar en casos como el de los Profetas Franceses no se limita a la historiografía especializada o la curiosidad anecdótica. La coyuntura de las últimas décadas (incluso de los últimos meses) pone en evidencia una vez más, de modo trágico, que la modernidad no es —ni fue nunca— el triunfo definitivo de la razón sobre el mito. Hace por lo menos treinta años que los sociólogos y los historiadores han comenzado a reformular la teoría de la secularización, planteando que ésta supone más un reacomodamiento de lo religioso que su

20 El primer capítulo da algunos pasos en este sentido, que es el objetivo principal de su proyecto actual: “Millenarian Networks in Eighteenth-Century Europe: The French Connection”. Al respecto, véase <https://lionellaborie.com/about-the-project/> [consultado el 04/11/2016].

eliminación y que lo sagrado y lo profano no son esferas autónomas, sino que interactúan y se invaden entre sí constantemente²¹. Eso no quiere decir, sin embargo, que aquella Ilustración nacida del rechazo a las guerras de religión no haya impactado en los modos de relacionarse con lo numinoso. Pocock mostró que la modernidad europea se fundó en una dialéctica entre razón y entusiasmo, cuyo correlato en los lenguajes políticos fue el nacimiento de un vocabulario preparado para conjurar las amenazas de las incursiones proféticas. El estudio de Laborie recuerda que, a pesar de ciertos discursos hegemónicos, el potencial desestabilizador de las apropiaciones de lo sagrado no es patrimonio exclusivo de quienes residen en los márgenes, sino que también puede habitar en el centro mismo de las sociedades modernas.

21 La bibliografía al respecto es demasiado extensa para hacerle justicia. Aquí se proponen tres miradas sugestivas muy diversas. Por un lado, el enfoque sociológico de Hervieu-Léger, Danielle: *Le pèlerin et le converti. La religion en mouvement*, París, Flammarion, 1999. Por otro lado, los trabajos de Roberto Di Stefano sobre las dificultades del concepto de secularización para América Latina: Di Stefano, Roberto: “Le processus historique de sécularisation et de laïcité en Amérique latine”, en Martin, Arnaud (ed.): *La laïcité en Amérique latine*, París, L’Harmattan, 2015; Di Stefano, Roberto: “En torno a la herencia dieciochesca: religión, Ilustración, derecho natural”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, No. 45, segundo semestre de 2016, pp. 26-33. Por último, un artículo reciente de Carlo Ginzburg sobre Hobbes donde, a propósito del lugar que ocupa el terror en el *Leviathan*, observa cómo la secularización invade el campo de la religión: Ginzburg, Carlo: “Rileggere Hobbes oggi”, en *Paura, reverenza, terrore. Cinque saggi di iconografia politica*, Milán, Adelphi, 2015, pp. 51-80.